

## EDICIONES MUSICALES

*J. Cuthbert Hadden.—«Chopin». Colección Los Grandes Músicos. Editorial Schapire.—Buenos Aires. 1946.*

La vida de Federico Chopin, o mejor su tan sugerente música, han ofrecido amplio margen a los animadores de ese género híbrido que es la biografía novelada. Con las consecuentes ramificaciones hacia el cine. Y la no menos obligada falsificación de cuanto al ser real de Chopin y al ser real de su música se refiere. Porque no suele ser la fantasía lo que se derrocha en estos engendros literarios.

Se miente más de la cuenta  
por falta de fantasía.  
También la verdad se inventa.

Dijo admirablemente Antonio Machado en sus aforismos de Juan de Mairena; nunca más oportuna la cita que en este caso, cuando un perenne recurrir a los tópicos más gastados, más pobres de imaginación, es la causa principal de la existencia de esa lamentable contrafigura de Chopin que condenamos.

Como el lector que nos haya venido siguiendo en estas notas habrá supuesto, el libro de Cuthbert Hadden en modo alguno puede incluirse entre los de esa desdichada especie. En cuyo caso no hubiese sido necesario señalar su aparición,—demasiado abunda lo malo para destacarlo,—sino con unas cortas palabras de desprecio. Dentro de la brevedad de este trabajo, que no pretende ser un comentario exhaustivo a la personalidad y la obra del gran romántico, es una de las biografías más serias que hemos leído en estos últimos años. La personalidad de Chopin, bastante compleja, es analizada con sobriedad ejemplar y el perfil de sus días expuesto sobre materiales de primera mano, de autenticidad indudable. Mucho material de esta clase ha sido extraído por el biógrafo de la abundante correspondencia de Chopin, tan reveladora. Problemas oscuros, se esclarecen a la luz de una comprensión inteligente, limpia de los habituales arrebatos, disculpables incluso cuando se manipula una materia tan ardiente como la del romanticismo musical.

La silueta de nítidos contornos del músico, resalta con mayor fuerza por el estudio desapasionado que Cuthbert Hadden hace de su obra. Sin entrar en detalles técnicos, ni en fríos análisis de cruel cirujano, clasifica las producciones de Chopin en riguroso orden histórico, que permite seguir una trayectoria, si no accidentada, muy rica en revelaciones. Nada más arduo que seguir la evolución del estilo de un músico cuyas obras parecen todas escritas en un mismo presente, sin antes ni después. Para hallar la línea evolutiva no bastan las averiguaciones eruditas; hay que poseer la instintiva sensibilidad de que el autor de este libro nos ofrece cumplido ejemplo. Los últimos capítulos de la obra, precisamente aquellos

en los que, con apretada prosa, se considera la aportación chopiniana al mundo de los sonidos, representan una guía de todo punto valiosa para quienes se interesen por ahondar en el conocimiento de Chopin.

Como en los demás libros publicados en la colección de Grandes Músicos de la Editorial Schapire, un apéndice con el calendario de la vida de Chopin, relacionada con los acontecimientos sobresalientes del arte de su época; un catálogo de sus obras musicales y una seleccionada bibliografía, avaloran este volumen. La traducción del inglés, realizada por Eugenio Ingster, es perfecta.

*Arnold L. Haskell.*—«*Ballet since 1939*». Ediciones de *The British Council*. Londres.

En la indudable decadencia en que hoy se halla el ballet europeo, al menos como fuerza creadora, Inglaterra forma como un reducto aparte. Ni la inquietud por nuevas tentativas, ni la curiosidad por desentrañar el viejo legado, palidecen en el Reino Unido. Ello explica que sirva de refugio a las escuelas de mayor refinamiento en la danza clásica tradicional, como a las que representan la vanguardia hacia nuevos caminos, muy lejos todavía de perfilarse con cierta claridad.

El ensayo de Arnold L. Haskell versa sobre unos años de experimentación y afortunados logros—parte y parte,— que en América nos son totalmente desconocidos. Se divide en tres partes, consagradas al nacimiento del Ballet Británico, a las creaciones de Sadlers Wells desde 1939 a 1944 y a lo producido por otras compañías de bailarines, que principalmente vienen actuando dentro de Inglaterra. Como la de María Rambert, la del Ballet Internacional, proseguidor de las tradiciones de Diaghileff, y la de Kurt Jooss. Viejas sombras,—Las Sifides, El Espectro de la Rosa, El Lago de los Cisnes,—y recientes aportaciones,—Comus, Hamlet, Los Pájaros, Juego de Ajedrez,—desfilan por estas páginas, henchidas de información.

Como, aunque parezca imposible después de haber sido el Ballet la manifestación artística de mayor relieve en la música y la danza de nuestra época, sólo últimamente empieza a ser considerado con la atención que merece, el trabajo de Arnold Haskell contará con un reducido número de lectores. Mucho de interesante hallarán en él, los que con alto espíritu se preocupan por estos problemas. Que no son, por cierto, los bailarines. Los tiempos de Noverre y de Blasis se encuentran cada día más lejanos de nosotros.